



OBISPO ELECTO DE ZAMORA

Palabras de agradecimiento en la profesión de fe y juramento de fidelidad a la Iglesia

27 de noviembre de 2020

Hoy, como peregrino del Señor, he confesado la fe y he realizado el juramento de fidelidad a la Iglesia. Mi mirada se ha dirigido hacia lo infinito, lo eterno, lo absoluto. La escucha de la Palabra de Dios contenida en la Escritura, Palabra acogida, custodiada y meditada en el corazón, no puede sino desvelar en nosotros una Presencia, la presencia del Dios Viviente, más íntima a nosotros que nosotros mismos (san Agustín). La fe me lleva de este modo a descubrir la verdad más profunda: Dios está presente en nosotros, no como fruto de nuestra búsqueda, no como resultado de nuestro deseo –porque su presencia nos precede, es anterior a nuestro esfuerzo por prestarle atención–, sino como don y entrega de Dios.

El Dios de la revelación bíblica no es el objeto de nuestra búsqueda, sino quien tiene la iniciativa y hoy me vuelve a llamar a un nuevo ministerio en la Iglesia. Ser obispo es entrar en el ministerio de la Iglesia comunión y misión. Dios, de nuevo, es el sujeto, es el Dios viviente que se da, se entrega en la libertad amorosa a su Iglesia y a la persona del Santo Padre, el Papa Francisco, a quien he jurado fidelidad y cordial obediencia.

El Dios que me amó primero (1Jn 4,19) habla e inicia el diálogo. No puedo responder de otra manera que no sea a través de la bendición, la alabanza, la acción de gracias, la adoración. En suma, dirigir mis pasos hacia el amor a Él y a los hermanos.

Gracias don José Manuel, don Sebastián, don Francisco; especialmente gracias al consejero de Nunciatura, Mons. Gian Luca Perici, que en nombre del señor nuncio es testigo de esta confesión de fe y juramento de fidelidad. Salude cordialmente a Mons. Auza, nuncio de Su Santidad en España. Pídale que transmita al Santo Padre mi agradecimiento por este nombramiento de obispo de Zamora, pídale que rece por mí, necesito la fuerza de la Iglesia y su oración.

Gracias a mi presbiterio, «tu bondad es el lugar donde vivo». Gracias a los seminarios Mayor de San Fulgencio y Menor de San José, vuestros rostros los llevo grabados en mi corazón; gracias a mis alumnos del Redemptoris Mater. Gracias a mi familia, amigos, a tantos con los que he compartido el camino de la fe en distintas parroquias y en tantos lugares donde se ha realizado mi ministerio.

Hoy vuelvo a escuchar, en medio de mi comunidad de fe aquí reunida, de boca de Jesús: «Fernando, ¿me amas?». Jesús me pregunta desde la negación, desde la cruz. Él sabe que me escandalizado de la cruz, de la humillación y del sufrimiento. «Fernando, ¿quieres seguirme siguiendo el camino de las bienaventuranzas? Tú que has caído, me has negado, que eres débil, ¿me amas ahí?».

Amar es renunciar a verlo todo desde ti mismo. Jesús abre un nuevo camino con mil rostros que me confía. Es el amor donde se asienta la fidelidad a esta vocación. Hoy vuelvo a escuchar: «¡Sígueme!».

Rezad por mí. Pedirle que me prepare interiormente para este nuevo Pentecostés donde recibiré, por el don del Espíritu Santo, el ministerio episcopal. Pedirle al Señor que sea humilde trabajador de la viña del Señor.

Eucharistomen.

+ Fernando Valera Sánchez
Obispo electo de Zamora